



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Palma alta, 32, Madrid, Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 "

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 "

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 cént.
De años anteriores..... 50 "
Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 11 de Febrero de 1889.

NÚM. 757.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Ceorrída de novillos verificada ayer 10 de Febrero de 1889.

Tan acostumbrados veníamos á que se suspendieran los espectáculos taurinos que se anunciaban, unas veces por el temporal, otras por la crudeza del tiempo, algunas por el mal piso del redondel y más de una por otras causas, que ayer á pesar de estar buena la tarde, nos parecía increíble el que se celebrase la que se había anunciado.

Pero por fin tuvo efecto. Todo llega en este mundo.

El programa de la fiesta era el siguiente:

1.º Dos novillos embolados para ser lidiados por la cuadrilla de los Romeros del porvenir.

2.º Cuatro novillos de puntas, de desecho, dos de la ganadería de D. Antonio Hernández y dos de la de D. Julián Bañuelos, para ser estoqueados por Pulguita y Pepete.

Y 3.º Cuatro peloteros y pico destinados para la sinvergüencería.

A las tres, hora marcada para que diese comienzo la corrida de novillos, ocupó al punto su puesto el concejal presidente Martínez Madrid (Eusebio). (El don queda suprimido por requerirlo así el verso.) Y una vez en el sitio saluda el blanco pañuelo, y principia el espectáculo saltando á la vez al ruedo

algunos desarrapados y un morucho peletero.

Este volvió al corral cuando la presidencia lo dispuso, sin que aquéllos se acercaran ni le marcaran un par siquiera. Y ese que era un buey que apenas si se movía.

En el segundo morucho, uno de los futuros Costillares, se salió de madre en cuanto escuchó palmas que batieron algunos guasones para calentarse las manos, y señaló ó cosa así, algunos pares.

Limpio el ruedo de estorbos, se presentó la gente de coleta encargada de llenar la segunda parte de la fiesta, y verificados los preliminares de rúbrica, se dió suelta al primer novillo de puntas.

Pertenecía á la vacada interminable de D. Antonio Hernández; era negro, bragado, corto de cuerna y tuerto del izquierdo. Seguro, que así se llamaba el cuatreño, se acercó con voluntad á Telillas en cuatro ocasiones, derribándole en la primera y en la última, y dos á Agreda, que perdió la acémila.

Cangao, que estaba de tanda, se fué de rositas.

A los quites, Pepete, Pulguita y Berrinches.

Cambiada la suerte, salieron á escena Pepe el Chulo y Cayetano.

El primero comenzó con un par bajo y desigual, y terminó con otro previas dos salidas.

Cayetano cumplió su cometido dejando un par abierto, después de un paseo por delante de la fisonomía del bicho.

A las cuatro menos veinte Pulguita, de bronce y plata,

con cabos antimonárquicos y armado de todas armas, ante el señor don Eusebio (aquí el señor don encaja), pronuncia en un santiamén la filípica ordinaria.

Y se dirige hacia el bicho, al que desde lejos y desconfiado, dió un pase con la derecha, otro alto, uno natural y uno ayudado, para señalar un pinchazo en su sitio, entrando desde lejos.

Un pase natural, tres altos y cinco con la derecha, sufriendo un desarme, precedieron á un pinchazo, sir meterse y arrancando de largo.

Un pase alto fué el prólogo de un pinchazo sin soltar en los sótanos.

Dos pases con la derecha, y una corta con tendencias, compusieron la última faena del diestro.

El bicho se acostó, y el puntillero lo despenó al segundo golpe.

Pulguita empleó en ejecutar las mencionadas faenas diez minutos.

Arrastrados los difuntos se dió suelta á Cordillero, retinto oscuro, listón, corto de armas y bien puesto que padecía reuma en todos sus cuatro remos.

Pertenecía á la vacada que fué de D. Julián Bañuelos.

Tomó una vara de Telillas, que midió el suelo. Al quite Pulguita. Al remate se acostó el bicho.

Vuelve á pinchar el mencionado Telillas, y la res cae.

Agreda, que después de unos ejercicios ecuestres se había apeado de golpe, pone una vara y vuelve á repetir los ejercicios con su caída y todo.

El público premió esta parte no anunciada del espectáculo con serenata de pitos.

Cangao entra en juego, y el becerro vuelve á desplomarse.

La presidencia, en vista de esto, ordena el cambio de suerte.

Moños, entrando por delante, deja un par bueno, y el bicho, que no podía ya ni con el rabo, vuelve á tumbarse.

El Califa sale en falso, prende un par bueno, y el bicho permaneció en pie.

Moños repite con otro par en su sitio, da el becerro unos cuantos pasos y se tumba, cuando Pepete, que lucía terno verde con adornos de oro, después del discurso de rúbrica, se dirigía en su busca.

No sin grandes esfuerzos consiguen los muchachos y los monos que se levante *Cordillero*.

Una vez en pie, Pepete, sin otros preliminares que un pase con la derecha, un alto y dos naturales, da un pinchazo sin soltar y el toro vuelve á tumbarse. Entra el Oruga en funciones, y al punto las mulas salen.

El tercer bicho, de la misma procedencia que el anterior, atendía por *Zafreño*, y era retinto, apretado y con una lupia en la fisonomía.

Tres veces se las entendió con el Morenito, sin percances, y dos veces se coló á Agreda, que cayó en la segunda y perdió el potro.

Un mono colocó, sin que nadie se metiera á indicarle cuál era su obligación.

Lo cual no tiene nada de extraño, porque tampoco hubo quien reprendiese á otro mono que había cogido la divisa, ni á los que se metieron á hacer recortes y otras monerías, durante el primer tercio de este bicho.

Está visto que hacen lo que les da la gana, y que todos, la presidencia inclusive, les dejan hacer y deshacer á su antojo.

En vista de que *Zafreño* no quiso más bromas con los de lanza en ristre, se encargaron de él Berrinches y Cayetano.

Berrinches le adornó con dos pares, delantero el uno y bajo el otro, y Cayetano con uno bueno, después de dos salidas.

Por segunda vez entra en juego Pulguita, que en tres minutos da un pase natural, cuatro con la derecha, dos altos y una estocada sin soltar, delantera, entrando desde lejos.

Un toro de Hernández llamado *Gallero* salió en cuarto turno ayer tarde al ruedo. Lucía un abrigo de pelo berrendo, y usaba botines y así como cuernos cortitos, caídos, mogón el derecho y el del otro lado con igual defecto.

Con más voluntad que sus predecesores difuntos se llegó al Morenito en tres ocasiones y á su compañero Agreda en cinco, sin ocasionar detrimento alguno ni en los famélicos jacos, ni en los que sobre ellos cabalgaban.

El Moños, á la salida de una vara, quitó la divisa, que regaló á unos espectadores de la meseta.

A petición de la asamblea cogieron los palos los matadores.

Pepete comenzó con un par pasado y terminó con medio.

Pulguita dejó por su parte un par bueno cuarteando, forma en que se habían puesto todos los de la tarde, y concluyó con uno á la media vuelta, bueno también.

Pepete despachó al cornúpeto de un pinchazo en buen sitio metiendo el pie; otro pinchazo, dos certas en buen sitio y un intento de descabello, y una buena hasta la bola. (Palmas.)

Los pases que empleó como preparación para todo esto fueron seis naturales, veintitres con la derecha y cuatro altos.

Cuando el toro dobló iban transcurridos diez minutos.

La tercera parte de la fiesta, que por lo visto no hay quien la suprima, la compusieron cinco pe loteros, que hicieron rodar á media docena de zulus.

RESUMEN.

Los dos novillos de Hernández cumplieron, nada más, resultando mejor el segundo; de los dos de D. Julián, uno inútil y el otro menos que mediano.

Los cuatro eran unos chotos sin presencia, propósito para la cuadrilla de niños.

Pulguita, frío durante toda la lidia y dejando hacer á todo el mundo lo que se le antojó.

En la muerte de sus dos pasó despegado y sin confianza, y entró á matar desde lejos. La estocada pescuecera, con que despachó al segundo, mala.

Pepete, en la brega trabajador. En el segundo que mató dejó que desear en el manejo de la muleta, pero al herir entró bien y señaló en buen sitio. No decimos nada de la muerte de su primero porque ya llegó muerto á su mano.

En banderillas, regular.

De los banderilleros, quedaron mejor el Moños, Califa y Cayetano.

De los picadores, ninguno.

Entrada, buena al sol y sin gente en los tendidos y gradas de sombra.

La presidencia, acertada en general.

La tarde, buena.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida celebrada el 20 de Enero de 1889.

Beneficio de las huérfanas del malogrado picador Juan Román Caro.

Se dió comienzo á la corrida, y era la entrada algo infernal; porque la gente se había enterado que presidía el don Julián.

¡Qué desgraciados somos nosotros! ¡Cuánto sufrimos al ver llegar todas las tardes en que hay corridas al afamado de don Julián!

¿No ha comprendido ese sujeto, que al empresario va á fastidiar? Porque la gente no llega al circo porque es muy malo el DON JULIÁN.

Hasta los toros al ver el rostro de un presidente tan infernal, se vuelven mansos y marrajotes. ¡Oh, lo que puede un DON JULIÁN!

Yo le pusiera un buen petardo bajo la silla presidencial, á ver si entonces no presidía el testarudo de don Julián.

Después de las ceremonias de reglamento, se dió suelta al primer cornúpeto, que pertenecía á la vacada de la Excm. Sra. Marquesa viuda del Saltillo.

Era el bicho de pelo cárdeno, entrepelao, coliblanco, bragao y bien puesto.

Al tirar un capotazo Colorín, es cogido y volteado por la rés, saliendo ileso milagrosamente.

El Espartero acudió oportuno al quite. (Palmas.)

Colorín, repuesto del susto, corrió hacia el toro á quien ganó la cara, y puso la mano en el testúz. (Palmas al chico, que estuvo valiente de veras.)

El del Saltillo se acercó seis veces á los de tanda, que la componían Trigo (Joaquín), Bartolesi y el Inglés, propinándoles varias caídas y matando un jaco.

El bicho pasó á banderillas cortando el terreno.

Añillo puso un par abierto y otro bueno, ambos al cuarteo, y el Lolo un par bueno en la misma forma.

Los chicos se vieron comprometidos al entrar en la suerte.

La rés pasó al último tercio con ganas de dar un disgusto.

El Gordo, vestido morado con oro, se fué prevenido en busca del toro.

Con alguna desconfianza, dió cinco pases con la derecha y un pinchazo.

Al correr el toro, el Lolo resbaló, salvándole el Espartero, que metió con oportunidad el capote. (Palmas.)

Van dos veces, Espartero, y mereces, ¡vive Dios! que te llamen en el circo Manolito el Salvador.

Carmona continuó su faena con dos pases naturales y media estocada caída.

Tres pases con la derecha y un certero descabello. (Palmas.)

2.º De Moreno Santamaría, castaño, ojo de perdiz, meano y cornalón.

Recibió de Juan Fuentes una vara de refilón y otra del Inglés.

Volviendo la cara en varias ocasiones y á fuerza de echarle encima los caballos, tapándole la salida, aguantó dos varas más del Inglés.

¡Válgame Santa María! ¡Qué animalito más malo! Paciencia; dice el refrán, «que á caballo regalado...»

El presidente ordenó que el bicho fuera fogueado, y salieron á los medios el Cuarto y Pechuga.

El primero dejó un par á la media vuelta, bueno, y Pechuga medio, cuarteando, los cuales no arrieron.

EL TOREO.

Repitió el Cuarto con medio á la media vuelta, de las que queman, y Pechuga con uno en la misma suerte.

Curro, con vestimenta lila y oro, saludó al ya célebre D. Julián, y marchó en busca del tostado animal.

Siempre á Curro le toca
lo más malito,
pero Curro lo mata
sin compromiso.
¡Vamos á verlo!
(dice toda la gente)
¡que está queriendo!

Dió cinco pases naturales, tres con la derecha, uno de pecho y otro redondo, para media estocada trasera y algo atravesada.

Uno natural y tres con la derecha y un buen descabello. (Palmas.)

3.º Negro zaino, de libras y cornicorto. (De D. José de la Cámara.)

Recibió una vara de refilón de Melilla, y otra de Cielón, y después aguantó dos varas más de este piquero, una de Melilla y otra de Fernando de la Vega.

El Sordo salió en falso y puso un par delantero y abierto, al cuarteo, y otro á la media vuelta.

Garrocha dejó un buen par cuarteando. (Palmas.)

Chicorro, que vestía terno azul y oro, dió tres pases naturales, dos con la derecha y dos altos y una estocada corta algo delantera, de la que dobló el bicho. (Palmas.)

Y una niña que sería
aficionada al toreo,
me dijo:—Yo le querría,
pero, señor, ¡es tan feo!...

4.º (De Miura.) Castaño, ojo de perdiz y bien puesto.

Dió el Espartero
á la salida,
cuatro verónicas
muy bien ceñidas.

El bicho le ganó terreno en la última y le derribó, sin consecuencia. Malaver metió con oportunidad el percal.

De Moreno, Trigo y el Inglés, aguantó siete puyazos por tres caídas y un jaco difunto.

Malaver, tras una salida, prende un par superior al cuarteo. Julián cuelga uno muy bueno en la misma suerte, y Malaver cierra el tercio con uno inmejorable, también cuarteando. (Muchas palmas.)

¡Bravo, bravo, Julián!
¡Bravo, bravo, Malaver!
¡Vaya un chico barbián!
¡Vaya un chico de valer!

El Espartero, con uniforme grana y oro, dió siete pases naturales, cinco derecha, uno de pecho, cuatro altos, uno redondo y otro cambiado, todos desde cerca, parando y con muchísimo arte, y deja un pinchazo á volapié por todo lo alto. (Palmas.)

Cuatro naturales, dos de pecho y dos con la derecha y otro pinchazo superior. (Palmas.)

Tres naturales, uno alto y tres con la derecha, para una estocada superior á volapié que hizo rodar á la fiera sin necesidad de puntilla.

Ovación piramidal
has conseguido, Manuel;
la muerte de ese animal
hace que suba el cartel
entre aplauso universal.

El Espartero tuvo que dar la vuelta á la plaza completa, siendo frenéticamente aplaudido.

Buen estrépito se armó;
con seguridad las palmas
que le tocaron al chico,
se oyeron desde la Algabe.
¡Cualquiera resiste ahora
al barbero de la Alfalfa!

5.º Negro zaino, meleno, grande de velas y un poco vuelto.

Melilla, Charpa y Fernando de la Vega, le pincharon siete veces.

Páqueta dejó medio par cuarteando, que se desprendió al derrotar el bicho.

Después puso un par bueno y otro delantero. Aranda cumple con un par bajo y desigual y medio trasero. Todos al cuarteo.

Centeno, con taleguilla color morado y negro, pasó á la res con cuatro naturales y se arranca con una estocada corta algo atravesada.

Uno natural, uno alto y dos con la derecha, y suelta otra estocada como la anterior.

Dos naturales y uno con la derecha, para un pinchazo hondo.

Cuatro naturales y otro pinchazo.

La res se echa, y el diestro, al retirarse al estribo, escuchó palmas.

No te apures, matador,
convéncenos tu valor,
y esa es regla general:
el que hoy se porta mal,
mañana queda mejor.

6.º De Gallardo, berrendo en negro, listón, bien puesto y de menos alzada que los anteriores. Recibió diez varas de los de tanda, por varias caídas.

El toro, muy voluntarioso en este tercio, pero de poco poder.

Colorín dejó dos buenos pares al cuarteo, y Vaquerito otro también, bueno, en la misma suerte. (Palmas á los niños.)

Curro Avilés, con terno color habana y oro, empezó su faena con un cambio; siguió con dos pases naturales, uno con la derecha y dos altos, y dió un pinchazo, bueno.

Cinco pases más, una pasada, por quedársele la res, tres pinchazos y un metisaca. El toro se quedaba.

RESUMEN.

De los toros, sobresalieron el de Gallardo y Miura.

De los matadores, el Espartero.

Los banderilleros se distinguieron por este orden. Malaver, Julián, Garrocha, Colorín y Vaquerito.

De los picadores, Juan Trigo.

¡Ah! se me olvidaba.

¡Que se vaya don Julián!
¡que don Maroto se vaya!
¡que se vaya ese pelmazol!
¡que se vaya ese fantasma!
¡que se vaya ese postema!
¡que se vaya!... lengua calla,
porque si sigo diciendo
lo que merece esa estatua,
gastaré los adjetivos
que en el Diccionario haya,
que algunos le cuadran bien
como aqueste: ¡cataplasma!
y con esto me despido:
¡Que se vaya! ¡Que se vaya!

MAGRITO.

MÉXICO.

PLAZA DEL COLISEO.

Corrida celebrada el domingo 13 de Enero de 1889, á beneficio de la cuadrilla Hermosilla.

OCHO TOROS DE LA VAQUERÍA, ESTANCIA DE ATENCO.

Presidencia del Sr. Regidor Velasquez.

La circunstancia de ser la única corrida que en ese día se verificaba en la capital; la de que los chicos todos que nos trajo Hermosilla se han captado las simpatías de los aficionados, y la de hacer una de esas tardes que convidan á disfrutar de la entusiasta diversión; todo esto reunido, llevó á la

pequeña plaza de los Sres. Sierra un público numerosísimo.

En el departamento de sol, especialmente, era aquello una inmensa oleada que pugnaba, sin conseguirlo, por instalarse de una manera algo menos incómoda de lo que la aglomeración permitía, y esto fué á tal grado, que á poco de comenzar la corrida, la policía, de acuerdo con los empleados de la plaza, permitió que algunos cientos de aquellos prójimos se pasaran por entre barreras al departamento de sombra, en donde, si bien había un lleno completo, no guardaba tan exageradas proporciones.

A las tres y media en punto apareció en su palco el Sr. Velasquez, haciendo la cuadrilla sus paseos y saludos de costumbre, entre los aplausos del público.

Los toros.—El primero fué del color de las penas, cornicorto, ligero, de bonita lámina. Voluntario en el primer tercio, pasó bien al segundo y llegó al tercero inquieto y revoltoso; tomó de Cantares tres varas, una de ellas buena, y un marronazo del Albañil, con un tumbo mayúsculo, lesionándolo del ojo derecho y dándole al caballo una sangría. Al quite el Tito coleando, lo que le valió un ligero varetazo en una rodilla.

El segundo fué castaño, albinegro, astifino y chico de alzada; con algún poder, pero con poca voluntad, tomó dos varas de Cantares y una del Nene, hiriendo un rocín; llegó bien hasta el fin de su lidia.

Negro, astiblanco, sacudido de carnes y de fea estampa fué el tercero; empezó flojo, se descompuso en el segundo tercio, y llegó á la muerte receloso y con ganas de dar un susto al que se le pusiera delante.

El Albañil marró una vez y después, exasperado por la silba que recibió, puso tres varas regulares.

El cuarto fué castaño encendido y bocinegro. Tomó con alguna voluntad dos varas del Nene y dos del Albañil, siendo superior una del primero y marrando el segundo en una ocasión.

El Pipo, que entre barreras asistía á la corrida, pidió permiso para dar el salto de la garrocha, lo que efectuó con poco lucimiento.

El bicho, en el segundo tercio, mostró tendencias á la fuga, y llegó al tercero receloso é inquieto, derramando la vista por todas partes.

El siguiente fué castaño verdugo y sacudido de carnes; por haber estado á punto de atrapar á dos peones en el primer tercio, se creyó generalmente que no tenía las condiciones necesarias para la lidia, pero después se vió que el animal no traía nada; se dejó agujerear tres veces la piel por los montados, señalando bien un puyazo el Nene y otro el Albañil.

El sexto fué castaño, bien armado y de pies; volviendo la cara recibió un puyazo de Cantares y ocasionó al Tito el gran susto de la tarde, pues fué alcanzado al entrar á un burladero, y el asta al chocar con las tablas produjo un ruido que se escuchó en toda la plaza, recibiendo el espada valenciano un fuerte varetazo en el pecho. Lo formidable del golpe y el haberse retirado el Tito entre barreras sostenido por empleados de plaza, produjeron gran sensación en el público, pues se creyó que había recibido el puntazo, que sin duda hubiera sido mortal. Afortunadamente nada grave hubo, y el simpático diestro á los pocos instantes pisó de nuevo la arena, escuchando muchas palmas. El toro, por flojo á varas, volvió al corral.

El sustituto fué castaño oscuro, abierto y corto de cuerna; recibió tres puyazos, marrando una vez el Nene. Sin hacer nada notable empezó y terminó este bicho.

Los dos últimos, que constituyeron la parte jóiosa de la corrida, merecen reseña especial, como verán nuestros lectores en seguida.

Los espadas.—El Ecijano, que vestía de rojo y oro, encontró á su primer toro algo revoltoso y sin parar los pies: con once bonitos pases, de los que fueron cinco cambiados, cuatro naturales y dos redondos, lo compuso un tanto y lo despachó de una estocada delantera y un poco baja, con la que á poco se echó. (Palmas.)

A su segundo, que llegó descompuesto á la

EL TOREO.

muerte y defendiéndose en las tablas, lo pasó acertadamente con la derecha en ocho ocasiones, pues el animal no se prestaba para el uso de la mano izquierda; le dió además dos ó tres trapazos, y aprovechando la capa de un peón, le atizó una estocada contraria y baja, que le obligó á doblar las manos.

A su tercero, que llegó bien al fin, después de una breve faena de siete pases surtidos, le dió pasaporte con una media delantera y mal dirigida, que fué suficiente.

Como se vé, sus golpes fueron certeros, aunque sus estocadas del primero y tercero fueron de escaso lucimiento; en su segundo, el toro pedía cualquier cosa, por su recelo y su amor á las tablas.

El Tito, de rojo y negro, moviendo mucho los pies, le dió á su primero tres pases cambiados y tres naturales, alternados; uno redondo y después á volapié, tirándose un poquito lejos pero derecho, le propinó la estocada de la tarde, alta y honda, que fué suficiente.

Palmas, diana, sombreros y puros fueron la recompensa del matador.

A su segundo, que estaba algo inquieto, lo pasó quince veces entre naturales y de pecho, sin dar al toro con la muleta el suficiente castigo para pararle los pies, y se tiró á volapié con una estocada algo tendida, entrando bien.

El Nene, desde la barrera, sacó la espada, y el puntillero remató al bicho al pasar cerca de un burladero.

El tercero que le correspondía matar, lo cedió á José León Cortés, sin duda por hallarse algo mal después del varetazo que sufrió.

El chico, vestido de solferino y plata, lo pasó regularmente en siete ocasiones, natural y cambiado, y lo hizo acostarse, sin puntilla, con una estocada ligeramente baja, que le valió muchas palmas.

Los banderilleros.—El primer toro fué muy bien adornado con tres pares de lujo por Hipólito y el Pollo, siendo dos al cuarteo y uno aprovechando una capa.

Al segundo le puso Cortés un par caído al cuarteo, citando corto, y otro bueno, metiendo bien los brazos. Alegría le puso un solo palo al cuarteo.

El tercero recibió de Lara un par cuarteando y otro á la media vuelta. Zayas colgó uno bueno de riesgo por ganarle terreno el toro y saliendo por pies.

Entre el Pollo y Sánchez le colocaron al cuarteo tres pares, de los cuales el mejor fué el que puso el Pollo al sesgo.

Cortés, en el quinto, puso un palo citando en la silla y uno muy bueno al cuarteo. Alegría aprovechó una capa para colgar un par.

El sexto recibió tres y medio pares de Zayas y Lara, todos al cuarteo, y que no pasaron de regulares.

A todos se les vió deseos de agrandar, sobresaliendo Zayas, Cortés, Hipólito y el Pollo en este orden.

Los picadores.—No se anduvieron mucho por los bajos, pero el Albañil y el Nene marraron algunas ocasiones; en general, señalaron mejor número de buenos puyazos que en otras corridas, y buscaron con voluntad al ganado sin aparentar no encontrarlo.

Terminada la lidia de estos seis toros, se dió suelta al séptimo, castaño, de piés y despuntado.

El Albañil y Cantares aparecieron en el ruedo vestidos de paisanos.

El Ecijano y el Pipo fingieron de picadores, vestidos también con sus trajes de calle y solo resguardaban con la bota la pierna derecha.

El Albañil muy contento, sin recordar el *chichón* que el primero de los toros en un ojo le causó. No faltó quien supusiera que era efecto del alcohol tanta broma y tanta guasa; mas después se vió que no, sino que se hallaba el viejo con un excelente humor.

El toro tomó cinco varas del Ecijano y dos de Pipo, marrando el primero una vez: en honor de

la verdad, los improvisados picadores no señalaron mal sus puyazos.

Cantares puso como pudo dos palos y un par. Zayas le adornó el morrillo con un par de banderillas de á cuatro pulgadas.

El Albañil tomó los avíos fúnebres, y

qué faena, ¡Ave María! tuvo el toro triste, porque precedió á su muerte una atroz carnicería.

En medio de las bromas y las risas del público, que se hallaba muy divertido,

le dió cinco ó seis trapazos con unas pausas eternas, abriendo mucho los brazos y abriendo mucho las piernas, y el toro, con sentimiento, después de pinchazos mil, dijo: ¡basta de tormento! mátame pronto, Albañil!

echándose al fin de aburrido y rematándolo el puntillero.

Y el pobre torete, cuando acercarse á Reyes vió, lanzó un profundo suspiro de inmensa satisfacción.

El Albañil fué obsequiado con algunos pesos y tabacos.

El último fué también castaño y más despuntado que el primero.

Ocho puyazos recibió el Pipo y uno de Hipólito Sánchez, que fueron los picadores de tanda.

Cantares le puso un palo casi en el pescuezo y el Albañil dos, cómo y donde pudo.

El banderillero Pujol, que se hallaba en el tendido, después de solicitar permiso, colocó un par regular al cuarteo y otro aprovechando una capa.

El Albañil y Cantares hicieron varias monadas; ensayaron los recortes, los fareles y navarras, hincáronse delante y limpiáronle la cara, y el público, divertido, porque al fin todo era guasa.

Cantares lo toreó de muleta diez ó doce veces rematando regularmente algunos pases; le dió dos pinchazos, una estocada delantera, intentó el descabello dos veces y el bicho dobló las manos, poniendo el puntillero punto final á la diversión.

RESUMEN.

La corrida, en su parte seria, fué aceptable, y en su parte jocosa, bastante animada y divertida.

Los toros, en general, cumplieron; aunque algunos, como llevamos dicho, se descompusieron al fin de su lidia.

La cuadrilla trabajó con ganas de agrandar y de dar lucimiento á su función de beneficio.

La presidencia, dormida una vez, pues retardó mucho el toque de lazo para el sexto toro, y precipitada otra, pues mandó sacar al séptimo sin que los picadores estuvieran en el coso. En lo demás bien.

En la brega, poco notable; dos ó tres quites oportunos de los peones á sus compañeros, que les fueron aplaudidos.

PLUTÓN.



Cesión.—El Sr. D. Antonio Miura, ha vendido diez vacas y dos toros á un afamado ganadero de la Isla de Cuba, el cual ha hecho esta adquisición con objeto de cruzarlas con reses de su vaca.

El encargado de la conducción de las citadas reses al punto donde van destinadas, lo será el anti-

guo picador de toros é inteligente aficionado José Calderón (*Calderi*), quien quedará de conocedor en aquella ganadería.

Tetuan.—En la novillada que se verificó en el inmediato pueblo de Tetuan el jueves último, se lidiaron dos novillos de Macarra y dos de Guerri-lla, que dieron bastante juego.

De los picadores, se distinguió *Pitarro*, y de los banderilleros, el *Peregrino* en primer término, el *Pito* y el *Trallero*.

Estoqué las reses Isidro Grané, que quedó bien.

Durante el primer tercio de lidia del segundo novillo, que mató tres caballos, el picador Manuel Martínez (*Agujetas*), que para auxiliar á la cuadrilla bajó al redondel, sufrió una cogida, resultando con una herida de alguna gravedad en la región frontal.

Una vez curado de ella, fué conducido en un coche á su casa.

Ecija.—El 18 de Mayo se inaugurará la plaza de toros de esta población, en la que se han llevado á cabo importantes obras de reparación y embellecimiento, con una corrida en que se lidiarán reses del Sr. Marqués del Saltillo por los espadas *Espartero* y *Guerrita*.

El Gallo.—Este espada, con su cuadrilla, habrá llegado á México en los últimos días del mes anterior para tomar parte en las cuatro corridas porque había sido ajustado. La primera se habrá celebrado el domingo último.

El Melo.—Se dice que este diestro entrará á formar parte como banderillero en la cuadrilla de *Lagartijo* en sustitución del desgraciado *Manene*.

México.—El día 3 del mes corriente se habrá verificado en la plaza del Paseo la corrida á beneficio de Juan Jiménez (*Ecijano*), lidiándose toros de una acreditada ganadería del país.

Unión.—Según las noticias recibidas de México es un hecho la unión de los espadas Manuel Hermosilla y Ponciano Díaz para trabajar juntos en las plazas de aquel país.

Barcelona.—El día 19 de Mayo próximo se verificará en la plaza de esta ciudad una corrida de toros, lidiándose seis de la señora viuda de Barrionuevo, que estoquearán el *Gordito* y Valentín Martín.

Zaragoza.—La corrida de Beneficencia que anualmente se celebra en esta capital, tendrá lugar este año el día 19 de Mayo, y en ella se lidiarán toros de D. Antonio Hernández, que estoquearán *Cara-ancha* y Mazzantini.

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones *colant* y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono núm. 1.018.